

Manuscritos y Versiones Antiguas

De La Biblia

Por Donald E. Demaray

Hebreo arameo griego

EL ANTIGUO TESTAMENTO se escribió originalmente en hebreo, y el Nuevo en griego. Aquí y allí hay pequeñas porciones de arameo, idioma de Siria. El arameo gradualmente se convirtió en lengua popular de los judíos a partir del exilio, y en días del Nuevo Testamento probablemente era la lengua que hablaban Jesús y sus discípulos. Daniel 2:4b-7:28, Esdras 4:8-6:18 y 7:12-26, y Jeremías 10:11 fueron escritos en arameo. Véase también 2 Reyes 18:26. En los Evangelios escuchamos a Jesús hablando en arameo: "talita cumi" (Marcos 5:41); "efata" (Marcos 7:34); "Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?" (Marcos 15:34; compárese con Mateo 27:46). Además, Jesús empleó la palabra "Aba" que significa "Padre" en el huerto de Getsemaní, y San Pablo usó la misma palabra aramea en Romanos 8:15 y Gálatas 4:6. En 1 Corintios 16:22 tenemos la conocida expresión "Maran-ata" ("Señor nuestro, ¡Ven!"). En Hechos 1:19 tenemos "Aceldama" ("Campo de sangre").

El arameo, aunque emparentado con el hebreo, no se deriva del mismo. Ambos son lenguas semíticas, como el árabe, asirio, babilonio, canaaneo. Son lenguas muy distintas de los idiomas europeos como el castellano, el francés y el alemán. Por ejemplo, en nuestras lenguas occidentales escribimos de izquierda a derecha, mientras que el hebreo se escribe de derecha a izquierda. En hebreo, las vocales se pronunciaban pero no se escribían y esto se prolongó hasta el siglo VII d.C. en que las añadieron los masoretas. Las vocales se indican mediante puntos y pequeñas marcas encima y debajo de las consonantes. Los más antiguos manuscritos bíblicos en griego y en hebreo no tienen ninguna puntuación, no hay separación entre las palabras, y están en caracteres unciales (todas mayúsculas).

Koiné

El griego del Nuevo Testamento es el dialecto común o vulgar de aquel tiempo, conocido como Koiné. Pero, especialmente en los Evangelios, es un koiné influido por el arameo. El Koiné traduce dichos arameos, y esto trasluce aquí y allá a través del griego. Jesús hablaba en arameo, y sus palabras se escribieron en lengua griega. Los eruditos del Evangelio suelen traducir el griego otra vez al arameo, y luego de nuevo al griego, como intento por alcanzar la plenitud de sabor de la original lengua hablada. Pero la influencia aramea -y la hebrea también, puesto que el Antiguo Testamento es el antecedente del Nuevo- no debe exagerarse. En último análisis, el griego del Nuevo Testamento es koiné auténtico, con las inconfundibles características de esa antigua lengua.

¿Por qué se escribió el Nuevo Testamento en esa lengua común? Porque en tiempos de Jesús era el idioma internacional. Un hombre llamado Alejandro de Macedonia desempeñó importante papel en hacer que esto fuera así. Alejandro (Siglo IV A.C.) conquistó gran parte del antiguo mundo civilizado y adondequiera que iba esparcía su idioma. Así que desde la India hasta Roma, y en todas las riberas del Mediterráneo, llegó a hablarse el griego común. Era natural que el Nuevo Testamento se escribiera en esta popular lengua internacional y no en el arameo local. El que así haya sucedido destaca el hecho de que el Evangelio es para el mundo entero y no para un selecto pueblo aislado.

Manuscritos en papiro y pergamino

Antes de la invención de la imprenta en el siglo XV, la Biblia sólo se conocía en forma manuscrita. Eso significa que el Nuevo Testamento, para no mencionar el Antiguo, se copió a mano durante mil cuatrocientos años y aún en el siglo XVI continuaba copiándose así. Esos ejemplares escritos a mano se llamaban "manuscritos" (*Manus* en latín significa "a mano" y *scriptum* significa "escrito"). Los materiales sobre los que se escribieron los antiguos manuscritos eran generalmente de dos clases: papiro

(2 Juan 12, en el original) y pergamino (2 Timoteo 4:13). El papiro es una especie de junco, un carrizo (véase "Plantas") que se da en las márgenes del río Nilo. La planta alcanza un grosor como el de la muñeca de un hombre. La médula fibrosa se cortaba en capas verticales finísimas. Las tiras cortadas se pegaban una a continuación de la otra para formar hojas más grandes. Otra tira de tamaño similar se colocaba de través sobre la primera, y las hojas así formadas eran machacadas para formar un material más delgado. Finalmente se pulían con piedra pómez. Las hojas terminadas variaban de tamaño entre 8 y 20 centímetros por 15 y 45 centímetros, y el color era café claro o grisáceo. La pieza de papiro terminada tenía un aspecto como el de la ilustración siguiente. En el frente de la hoja (el lado para escribir) las líneas van horizontalmente. Este es el "anverso". Por el "reverso" las líneas van verticalmente. Solía escribirse sobre él con una caña ("cálamus") cortada en forma de pluma para escribir (3 Juan 13), y la tinta (Jeremías 36:18; 2 Juan: 12) se hacía de hollín, goma y agua. Escribían sólo las personas especialmente adiestradas, y algunos, como San Pablo, que contaban con un secretario (amanuense), dictaban los documentos y al final los firmaban para autenticarlos. El papiro era muy caro; según su tamaño y calidad, cada hoja costaba el equivalente de cinco a 17 centavos oro. Durante siglos se empleó este material, predecesor del papel (nuestra palabra "papel" se deriva de "papiro").

El pergamino (palabra que se deriva de "Pérgamo", ciudad de Asia Menor que a fines del siglo segundo perfeccionó el pergamino y lo exportaba) era más duradero que el papiro. Se hacía de cueros especialmente preparados. Los cueros de oveja y cabra se secaban, y se pulían con piedra pómez. A veces se empleaban animales jóvenes porque su piel producía material más fino; la vitela, pergamino extrafino, se obtenía a veces de animales sin nacer extraídos del vientre de la madre. El pergamino se empleó desde la antigüedad hasta la Edad Media, cuando gradualmente fue reemplazado por el papel.

El rollo

El empleo del papiro y el pergamino por los israelitas y cristianos hizo posible conservar documentos extensos. Los antiguos escribían sobre piedras encaladas, metal, madera, arcilla y otros materiales en los que, por su reducido tamaño, cabía poca escritura.

Cosiendo o pegando con goma varias hojas se formaban largas tiras a cuyos extremos se pegaban rodillos de hueso o de alguna otra sustancia fuerte y duradera. La longitud de los rollos variaba, pero rara vez era más de nueve metros, más o menos el tamaño necesario para el Evangelio de Lucas o el de Mateo. Juan 21:25 parece indicar que al autor del cuarto Evangelio le faltó espacio y se vio obligado a concluir su libro antes de lo que pensaba, por falta de papiro. Como los rollos eran pesados e incómodos, era necesario valerse de ayudantes para sostenerlos, enrollarlos y desenrollarlos mientras los rabinos leían en las sinagogas. Se escribía verticalmente en los rollos, en columnas de cinco o siete centímetros de ancho. Comparativamente pocos rollos antiguos se han conservado; el ejemplar de Isaías contenido en los Rollos del Mar Muerto es un raro y magnífico ejemplo de la antigua forma de los rollos. Aun hoy día, en las sinagogas, la Tora (es decir la Ley o el Pentateuco) se escribe a mano sobre pergamino y en la antigua forma de rollo. Estos rollos se emplean en el culto público como en tiempos antiguos.

El libro (códice)

El libro, técnicamente conocido como "códice", se ideó y se empleó sólo después de haber usado rollos durante siglos. En efecto, se cree que la idea de formar libros nació alrededor del siglo I D.C. Su predecesor fue la *díptica*, constituida por tablillas de madera que se unían mediante una correa y se abrían y cerraban como un libro. Tanto los rollos como los libros se emplearon del primero al cuarto siglos; después de esto se empleó universalmente el códice. Los primeros libros fueron hechos de papiro o de pergamino. Se ponían varias hojas juntas, se doblaban por el centro y luego se pegaban por el lomo para formar un "cuadernillo". Varios cuadernillos se unían para formar un "libro". Frecuentemente cada página contenía varias columnas como sucede en el Códice Sinaítico.

La forma de códice brindaba muchas ventajas, dos de las cuales eran la comodidad y la economía. Aunque fuera grande, era más fácil sostener un libro que un voluminoso e incómodo rollo. En cuanto a economía, se podían emplear ambos lados de las hojas, lo cual por lo común no era posible en

los rollos. El papiro y la vitela eran escasos y caros, pero con el tiempo el papel redujo el costo de producción de libros. Desdichadamente no apareció en el mundo occidental sino a mediados del siglo XVIII.

Desaparecieron todos los originales griegos y hebreos

Hoy día no existe ni un solo manuscrito original de la Biblia griega o hebrea. No se conoce a ciencia cierta la razón, pero quizá la orden que en el año 303 dictó el emperador Diocleciano de destruir toda literatura cristiana explique el hecho. Otra posible razón es que el papiro, material en que probablemente estaba escrita la mayor parte del Nuevo Testamento, no se conserva bien a menos que se guarde en sitio muy seco. Desde cierto punto de vista la pérdida de los originales fue conveniente, pues la humanidad tiende a la adoración de los objetos relacionados con lo sagrado. Debe adorarse a Dios y no a la Biblia, y mucho menos al papel y la tinta con que está hecha. Si bien se perdieron los originales, la investigación científica nos asegura que la Biblia que leemos es, para todo fin práctico, la misma que se produjo bajo divina inspiración. Pero es importante recordar que todos los manuscritos bíblicos son copias.

Errores de copia

Los rollos y libros eran producidos o por una persona que copiaba de otro manuscrito, o por un grupo que copiaba lo que le dictaban. Es fácil comprender que el amanuense podía, por cansancio o descuido, cometer errores. Pero el método de copia colectiva también producía errores; varias razones lo hacían posible, pero el error principal provenía de lo que los eruditos llaman "error de oído". Cuando preguntamos a alguien si es correcto decir, "aré lo que pude", nos dirá inmediatamente que no, pues creerá que hemos dicho "haré", en vez del pretérito del verbo arar. Otro caso es el de los que bromeando se despiden diciendo: "Otro diablo con usted". (= "Otro día hablo"). Similares confusiones lingüísticas ocurren en griego.

Existen también los "errores de vista". Basta revisar la fe de erratas de los libros para ver que no todos los errores son de tipo mecánico, sino que algunos se producen por subconsciente confusión de palabras. Recuerdo el caso que mencionaba una "mula podrida", cuando se trataba de una "muela".

A pesar de todo, asombrosa exactitud

En los manuscritos que han llegado a nuestras manos hay en verdad "errores de oído", "errores de vista", y otras clases de equivocaciones. Pero lo asombroso es que la Biblia se haya conservado tan bien. Aunque copiado millares de veces a mano, la enorme cantidad de manuscritos demuestran que poseemos lo que casi pudiéramos llamar un consecuente y auténtico texto bíblico. Hay una afirmación clásica respecto a la exactitud del Nuevo Testamento, formulada por dos grandes eruditos de la pasada generación, Westcott y Hort: "Las palabras que en opinión nuestra aún son dudosas apenas constituyen una milésima parte del Nuevo Testamento" (F. F. Westcott y F. J. A. Hort, editores, *New Testament in Original Greek*, 1882, vol. II, Introducción, p. 2).

Uno de los factores que contribuyeron a la exactitud del Antiguo Testamento fue la creencia judía en el carácter sagrado de las Escrituras. Respecto a éstas decía Josefo: "...nadie se ha atrevido a añadir, quitar o alterar ni siquiera una sílaba..." (véanse Deuteronomio 4:2 y Jeremías 26:2). El hecho es que las Escrituras judías se copiaban con escrupuloso cuidado. Los escribientes eran los guardianes de los escritos sagrados en tiempos bíblicos, a quienes históricamente sucedieron los masoretas (palabra que significa "transmisores"). Los masoretas florecieron entre los años 500 y 1000 n.C., y sus esfuerzos por conservar el texto bíblico fueron laboriosos y casi increíbles. Se valían de recursos como éstos: contaban cada letra de un libro y determinaban la que ocupaba el sitio central; contaban cada palabra y determinaban la central; anotaban el número de veces que una palabra o frase aparecía en la Biblia; los libros que contenían errores eran desechados. De este modo, es fácil comprender por qué las Escrituras nos han llegado casi perfectas. Incidentalmente, los masoretas, radicados en Babilonia y Tiberíades, a orillas del lago de Galilea, nos dejaron notas, las "Masoras", a la par del texto del Antiguo Testamento. Uno de los más famosos masoretas de Tiberíades fue Aarón ben Asher. Los masoretas conservaron tan

perfectamente el Antiguo Testamento, que su obra nos ha llegado como texto patrón, y se le llama "texto masorético", conocido también por la abreviatura TM.

Cambios deliberados

Debe observarse que en algunas ocasiones hubo copistas que deliberadamente introdujeron cambios en el texto. A veces creían aclarar así un punto doctrinal. En otras ocasiones creían resolver una contradicción. Pero mejor hubieran dejado el texto tal como estaba. Algunos copistas colocaban sus cambios en el margen, pero otros los incorporaban en el texto. Hoy día la crítica textual tiene que entresacar lo falso de lo verdadero.

Variaciones esencialmente insignificantes

Aunque hay variaciones en los textos bíblicos, más en el Nuevo que en el Antiguo Testamento, la mayoría son de importancia mínima, y ninguna gran verdad doctrinal se pone en tela de juicio por errores textuales. Los muchos manuscritos suministran un testimonio colectivo para dotarnos de un texto utilizable y esencialmente exacto. Probablemente no haya en el Nuevo Testamento ningún pasaje cuya redacción correcta no se haya conservado. El conocido erudito Federico Kenyon dice que "ninguna doctrina fundamental de la fe cristiana se basa en una redacción controvertida". Añade este comentario: "Jamás será demasiado el énfasis que pongamos al afirmar que, en esencia, el texto de la Biblia es cierto" (*Aur Bible an the Ancient Manuscripts*, Revisado por A. W. Adams, Londres: Eyre y Spottiswoode, 1958, p. 55).

ALGUNOS ANTIQUÍSIMOS MANUSCRITOS DE LA BIBLIA

Materia prima del crítico textual

Los antiguos manuscritos (textos) y traducciones (versiones) consprima del tituyen la materia prima con la cual trabaja el crítico textual. crítico Éste emplea también porciones de la Biblia citadas por los Padres de la Iglesia que dan indicios de las fuentes que empleaban, pero estas citas por lo común no son tan importantes como los textos y versiones en sí. Lo que procuran es restablecer el texto original. Generalmente, cuanto más antiguo el manuscrito, más importante es, pero algunos manuscritos posteriores contienen textos muy antiguos y auténticos, en cuyo caso son tan importantes como los ejemplares más antiguos.

Los manuscritos bíblicos no son exactamente iguales, y la crítica textual ha de determinar el texto correcto. El experto cuenta con manuscritos del Antiguo Testamento que datan desde el siglo tercero a.C. hasta el Siglo XII D.C., además de antiguas traducciones en arameo, griego, siríaco, latín y otros idiomas. En cuanto al Nuevo Testamento, tiene documentos que datan desde principios del siglo segundo D.C. hasta el siglo XVI, además de antiguas traducciones en varios idiomas, especialmente latín, siríaco y copto.

A continuación anotamos algunos de los principales manuscritos que datan del siglo segundo A.C. hasta el siglo quinto D.C.

Rollos del Mar Muerto

Hasta 1947 nuestro más antiguo manuscrito del Antiguo Testamento hebreo, excepto fragmentos relativamente sin importancia, databan de finales del siglo IX D.C. Nuestro más antiguo manuscrito del Nuevo Testamento era mucho más antiguo (en casi ocho siglos) que nuestros más viejos manuscritos del Antiguo Testamento. Pero ahora contamos con ejemplares de textos hebreos precristianos. Los primeros rollos del mar Muerto se descubrieron en 1947 en una cueva cerca de Qumram, al noroeste del mar

Muerto. El primer descubrimiento incluía un rollo completo de Isaías en hebreo, uno de los más antiguos que se hayan descubierto, con fecha del siglo segundo A.C. Éste, como muchos de los otros rollos del mar Muerto, concuerda en forma admirable con el texto reconocido del Antiguo Testamento, el texto masorético. Fue el primero de los materiales de Qumram que se haya publicado, y todavía es el mejor conocido. Después de los primeros descubrimientos, se exploraron sistemáticamente otras cuevas y se descubrieron materiales de cada libro del Antiguo Testamento, excepto el de Ester. También aparecieron comentarios bíblicos y otras clases de obras literarias. El gran valor de los rollos está en que sus textos hebreos constituyen vigoroso testimonio en cuanto a la confianza que merece el Antiguo Testamento que hemos conocido durante siglos. Los Rollos del mar Muerto constituyen el más dramático descubrimiento relativo al Antiguo Testamento en lo que va de siglo.

Fragmento Rylands de Juan (el más antiguo fragmento del N.T., siglo II)

C. H. Roberts descubrió un fragmento de papiro de 6 X 9 centímetros en una colección de la Biblioteca John Rylands, de Manchester, Inglaterra. Éste contiene treinta palabras en griego procedentes del capítulo 18 de Juan (18:31-33, 37-38). Es la más antigua porción de manuscrito del Nuevo Testamento que se conoce y data de la primera mitad del siglo segundo. Procede de un códice, no de un rollo. Lo sabemos porque está escrito en ambas caras del papiro, fenómeno raro en los rollos. Los eruditos conocen el fragmento por el símbolo p⁵².

Papiros Bodmer (alrededor de 200 d.C.)

En 1956, 1958 y 1962 se publicó el papiro Bodmer II. Éste incluye los primeros trece capítulos de Juan en griego, en condición casi perfecta, y fragmentos de los restantes capítulos. Tiene fecha de alrededor de 200 D.C. y se encuentra en la Biblioteca Bodmer, cerca de Ginebra. En 1961 se publicó otro documento Bodmer: Lucas 3:18 hasta Juan 15:8. Puede ser que su origen se remonte al último cuarto del siglo segundo.

Otros fragmentos Bodmer incluyen Judas y 2 Pedro en griego (alrededor de 200 D.C.), y porciones de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamentos, en griego y copto.

Papiros Chester Beatty (siglo III)

Adquiridos en 1930 por Chester Beatty, fue sir Federico Kenyon quien los anunció al mundo en el London Times del 17 de noviembre de 1931. Incluyen porciones del Antiguo y del Nuevo Testamento, y su fecha aproximada es del tercer siglo D.C. (algunos les han asignado fechas en forma más general, fechas que van del segundo al cuarto siglo). Son once códices de papiro, siete del Antiguo Testamento, tres del Nuevo y una parte de I Enoc. Las más antiguas copias de las epístolas paulinas, con algunas lagunas (especialmente las pastorales: I y II Timoteo y Tito) se hallan en el grupo; también porciones de los cuatro evangelios y Hechos que datan de poco después de 200 D.C. Una parte del Apocalipsis completa los papiros que se encuentran actualmente en la biblioteca Chester Beatty, Dublín, a excepción de treinta hojas de las epístolas paulinas que están en la biblioteca de la Universidad de Michigan, Ann Arbor.

Códice Sinaítico (siglo IV)

En 1844 Constantino von Tischendorf descubrió cuarenta y tres hojas de pergamino del hoy famoso Códice Sinaítico, en el monasterio de Santa Catalina, en el monte Sinaí. De aquí el nombre del manuscrito. Al parecer, los monjes ignoraban por completo su valor, porque las cuarenta y tres hojas habían sido puestas en un cesto de papeles viejos en donde Tischendorf las descubrió y las rescató. Al regresar en 1859 logró, aunque con mucha dificultad, persuadir a los monjes para que le dieran lo que había quedado del documento (al parecer, ya estaban enterados de su valor). En conjunto, esta copia del siglo IV incluía todo el Nuevo Testamento y la mayoría del Antiguo. Dos documentos extrabíblicos (la Epístola de Bernabé y parte de El Pastor Hermes) estaban incluidos, haciendo un total de 346 1/2 hojas, 147 1/2 de las cuales constituyen el Nuevo Testamento. El Códice Sinaítico, exceptuadas las primeras cuarenta y tres hojas, que se encuentran en Leipzig, está actualmente en el Museo Británico de Londres. Antes de ser comprado a Rusia en la Navidad de 1933 al precio de £ 100.000, había estado en la Biblioteca Imperial de San Petersburgo (hoy Leningrado) por setenta y cuatro años. El público británico,

incluyendo las iglesias y escuelas dominicales, aportó la mitad del valor de compra, y el gobierno puso la otra mitad.

Códice Vaticano (siglo IV)

Otro conocido documento es el Códice Vaticano, copia del siglo iv. Descubierto en la Biblioteca Vaticana y llevado a París durante un tiempo por Napoleón, actualmente está en la Biblioteca Vaticana en Roma, y contiene el Antiguo Testamento griego (es el más antiguo y mejor de los manuscritos de la Septuaginta), y el Nuevo Testamento hasta Hebreos 9:14 (todos los materiales después de esta porción se han perdido). Este y el Sinaítico son códices hermanos, probablemente de origen egipcio. Constituyen el mejor texto griego de que se dispone.

Códice Beza (siglo IV o V)

El Códice Béze es una copia del IV o V siglo y contiene textos incompletos de los cuatro evangelios y los Hechos, además (s. IV o V) de unos pocos versículos de I Juan. Las páginas de la izquierda tienen un texto griego y las de la derecha el texto en latín. Lleva el nombre del reformador Béze, quien lo obsequió a la Universidad de Cambridge en 1581. Lo había adquirido del monasterio de San Ireneo en Lyon, en 1562. Contiene 406 hojas, pero sin duda originalmente contenía por lo menos cien más.

Códice Washingtoniano I (siglo IV o V)

El Códice Washingtoniano I es un importante manuscrito que data del cuarto o quinto siglo. Charles L. Freer lo compró a un vendedor de El Cairo, Egipto, en 1906. El documento, que contiene los evangelios en griego en el orden de Mateo, Juan, Lucas, Marcos (igual que el Códice Béze), está en el Museo de Arte Freer, el cual está relacionado con el Instituto Smithsonian de Washington, D.C

Códice Alejandrino (siglo V)

El Códice Alejandrino es un manuscrito, del siglo v del Antiguo y Nuevo Testamento en griego, además de dos libros extrabíblicos: las Epístolas de Clemente. Se cree que haya sido obra de Thelka el Mártir. El libro fue obsequiado al rey Carlos I en 1627 por Cirilo Lucar, patriarca griego de Alejandría; de allí su nombre. Se halla en el Museo Británico, Londres, y fue uno de los primeros obsequios con que se fundó el museo.

Códice de san Efrén

Un códice incompleto del Antiguo y Nuevo Testamento en Códice de griego, procedente del siglo v, el de san Efrén, se conoce como palimpsesto. El término "palimpsesto", se deriva de dos palabras griegas: *palin*, que significa "de nuevo", y *psestos*, que significa "borrado" o "raspado"; de modo que un manuscrito palimpsesto es uno cuya escritura anterior se ha raspado para que el pergamino pudiera usarse "de nuevo". En 1950, en el monasterio de Santa Catalina del monte Sinaí, se descubrió un extra ordinario palimpsesto, que había sido usado cinco veces y por tanto se le conoce como "palimpsesto quintuple". En el caso del palimpsesto de san Efrén, el texto bíblico había sido borrado, pero con relativo éxito se emplearon sustancias químicas para restaurar la primera escritura. (Actualmente la fotografía con rayos ultravioleta hace innecesario el empleo de sustancias químicas en los palimpsestos.) Un tratado de san Efrén estaba escrito encima de la escritura bíblica. De ahí el nombre del códice. Incluye 64 páginas del Antiguo Testamento y 145 del Nuevo, procedentes de un original de 238.

UNA MULTITUD DE TESTIGOS

Papiros, unciales, minúsculos, leccionarios

Los manuscritos del Antiguo Testamento suelen dividirse en papiros, unciales y minúsculos; los documentos neo testamentarios en papiros, unciales, minúsculos y leccionarios. Las últimas tres clases

se hallan en gran parte en pergamino, y relativamente pocas en papiro. Los unciales son manuscritos copiados en mayúsculas, mientras los minúsculos están en letra cursiva, semejante a nuestra escritura inclinada a mano. De los manuscritos del Nuevo Testamento hay 247 unciales y 2623 minúsculos. Como los unciales son más antiguos, relativamente pocos se han conservado. Hay 68 papiros y 968 leccionarios, lecciones escriturales adaptadas para el culto público. Los leccionarios varían del texto del Nuevo Testamento normal, pero están suficientemente apegados al mismo para constituir importantes testigos textuales.

En conjunto, los papiros, unciales, minúsculos y leccionarios del Nuevo Testamento suman casi 5000 documentos, y su número aumenta cada año con los nuevos descubrimientos. Contamos con más manuscritos del Nuevo Testamento que del Antiguo, pero los de éste cuentan a su favor el hecho de que los judíos copiaban sus Escrituras con mayor cuidado que los cristianos (véase sección "Exactitud").

Los manuscritos del Nuevo Testamento están anotados en un registro central en Alemania. Caspar René Gregory fue el "registrador" durante mucho tiempo; hoy día el profesor Kurt Aland, de Münster, es el erudito a cuyo cargo está catalogar los manuscritos. Los papiros neotestamentarios están catalogados bajo la letra P, y el número de cada manuscrito está junto a dicha letra, P', P7, etc. hasta P'8. Los unciales por lo común están catalogados bajo una O; de modo que tenemos desde O1 hasta O247. Sin embargo, en los sistemas más antiguos se clasificaban los unciales alfabéticamente; así, el Códice Sinaítico se conoce todavía a veces por la primera letra del alfabeto hebreo, *Alef*; el Códice Alejandrino, por *A*; el Códice Vaticano por B. (En el sistema actual el Sinaítico es O1, el Alejandrino O2 y el Vaticano O3). Los minúsculos se codifican simplemente por los números 1-2.623; los leccionarios se indican por una "1". *Le* simboliza los evangelios, la los hechos, l p epístolas de Pablo, Ir el Apocalipsis. Los números del 1 al 1968 se añaden para indicar el particular leccionario. Los manuscritos del Antiguo Testamento están catalogados según su propio sistema: los unciales normalmente reciben una letra, y los minúsculos un nombre. Los nombres Holmes, Parsons y Rahlfs están relacionados con la historia del catalogamiento del manuscrito del Antiguo Testamento.

Multitud de testimonios manuscritos

Es realmente admirable que existan tantos manuscritos de la Biblia. Ninguna otra literatura antigua puede jactarse de tantos testimonios. En efecto, las obras de las literaturas griega y romana existen en muy pocos manuscritos, y éstos, en su mayoría son posteriores al siglo IX D.C.; únicamente los manuscritos del poeta latino Virgilio (copias, desde luego) son de fecha más antigua y. corresponden a 300 ó 400 años después de la muerte del autor. Pero los eruditos bíblicos cuentan con una superabundancia de materiales con los cuales trabajar, y los materiales son mucho más cercanos al tiempo de su escritura. Este hecho es otra prueba de la amplia influencia de la Palabra de Dios y su providencial preservación.

TRADUCCIONES ANTIGUAS (VERSIONES)

La Septuaginta (250 A. C. y SS.)

El término técnico que se da a las traducciones es "versión". Hay versiones antiguas, medievales y modernas. La Septuaginta, una traducción del Antiguo Testamento hebreo, es la más vieja de las antiguas versiones en griego. El Pentateuco (los primeros cinco libros del Antiguo Testamento) se tradujo por ahí de 250 A.C. El resto, incluyendo los libros apócrifos, puede que no se haya completado hasta fines del primer siglo A.C. Algunas partes están escritas en buen griego koiné, otras en griego influido de semitismo. Algunas porciones están fielmente traducidas (el Pentateuco), otras abundan en paráfrasis y adiciones (Proverbios). Esta traducción fue fruto de la necesidad, puesto que había muchos judíos de habla griega en el mundo antiguo. En efecto, el idioma internacional de la región mediterránea fue durante varios siglos el griego. El nombre "Septuaginta" se abrevia mediante el símbolo LXX porque, según la tradición, fueron unos setenta los traductores de la misma. Es interesante que los escritores del Nuevo Testamento a menudo hayan citado esta versión en vez de las Escrituras hebreas. (Lucas

y el autor de Hebreos emplearon la LXX más que los otros escritores del Nuevo Testamento; Mateo fue el que menos la empleó.) Por lo menos parte de ella se tradujo en la ciudad egipcia de Alejandría o sus alrededores. Los títulos que hoy damos a los libros del Antiguo Testamento proceden en parte de la Septuaginta (parcialmente de la Vulgata, que es la traducción latina de la Septuaginta). Los cristianos primitivos empleaban la Lxx y hasta la adaptaron, llegando con el tiempo a colocarla junto al Nuevo Testamento griego para constituir la Biblia griega completa. Se sometió a revisiones en griego, se produjeron diversas versiones griegas, y fue traducida al copto, etíope, gótico, armenio, árabe, georgiano, eslavónico y latín antiguo. Hoy día aún es el texto normal de la iglesia ortodoxa griega.

Pentateuco Samaritano (precristiano)

El Antiguo Testamento hebreo es la Biblia de los judíos, y el Pentateuco hebreo es la Biblia de los samaritanos. Los samaritanos -así llamados porque habitaban en Samaria, la cual tomó su nombre de la ciudad de Samaria- eran en parte judíos. No se les permitió colaborar en la construcción del templo en días de Esdras y Nehemías, y se aislaron de sus parientes judíos, fundando su propio centro religioso en el monte Gerizim, cerca de Siquem (la moderna Nablus). Hicieron del Pentateuco su Biblia, cambiándolo y adaptándolo a su historia y modo de pensar (por ejemplo, en Deuteronomio 27:4 "Ebal" ha sido sustituido por "Gerizim"). El rollo Abisha de Nablus, copia del Pentateuco samaritano, está constituido por dos rollos, ninguno de los cuales es de fecha anterior a la Edad Media. Otra copia existente data del siglo xltl: un rollo que se cree fue descubierto por el sumo sacerdote Fincas en 1355. Europa no poseyó una copia del Pentateuco samaritano hasta 1616. El Pentateuco samaritano es simplemente una edición hebrea en letras ligeramente modificadas. Preserva hasta cierto punto una antiquísima tradición textual, pero hay tantos cambios por negligencia al copiar y otras razones, que el texto no siempre resulta útil para la crítica textual. En Qumram se descubrió un texto del Éxodo que tiene afinidad con el Pentateuco samaritano. Los samaritanos existen hoy día en pequeños grupos, y persisten en emplear el Pentateuco como su Biblia.

Tárgumes (versiones arameas)

Los tárgumes son paráfrasis o traducciones interpretativas de la mayor parte del Antiguo Testamento (no existen tárgumes de Daniel, Esdras, Nehemías) en arameo. El arameo gradualmente sustituyó al hebreo como idioma común después del cautiverio babilónico. Con el tiempo las Escrituras hubieron de ser transcritas a la lengua popular. En las sinagogas, pues, se hacían traducciones orales. El traductor era llamado "meturgeman" y la traducción que realizaba era llamada "tárgum". Llegó el momento en que estas paráfrasis orales se consignaron por escrito; algunas eran más literales que otras. En los recientemente descubiertos Rollos del mar Muerto se encuentra un tárgum de Job. Fuera de ese descubrimiento del mar Muerto, las copias más antiguas de tárgumes proceden del Siglo v D.C., aunque hay pruebas de que hayan existido en tiempos precristianos. Uno de los famosos tárgumes se llama Onkelos. En 1957 la Biblioteca Vaticana anunció haber descubierto en sus archivos una copia del tárgum conocido como "Jerusalén II", que data del siglo v.

Versiones latinas (siglo II y después Jerónimo)

En el Siglo II D.C., cuando el latín sustituyó al griego como lengua internacional, comenzaron a aparecer traducciones latinas. Con el pasar de un siglo o dos, y conforme se extendió el empleo del latín, las versiones latinas crecieron en cantidad, pero llegaron a ser tan variadas y difíciles que Dámaso, obispo de Roma, encargó a un gran erudito de los siglos iv y v la producción de un texto latino estable. Éste fue traducido del hebreo, del latín antiguo y del griego. Jerónimo realizó parte de su obra en Belén. El hecho de que trabajara basado en el texto hebreo es significativo, ya que en su tiempo era costumbre traducir del griego de la Septuaginta. Desdichadamente, la obra de Jerónimo fue adaptada a la Septuaginta, y no fue sino hasta el Renacimiento y la Reforma que se dio seria atención al texto masorético (normal). Por fortuna, nuestras Biblias evangélicas desde el comienzo han buscado apegarse lo más posible al texto hebreo más que al menos estable texto griego.

De la Vulgata hemos recibido términos teológicos tan conocidos como "elección", "justificación", "santificación", "salvación" y "regeneración". La Vulgata incluye tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, y su nombre significa "común" (de "vulgar"). Es aún la Biblia oficial de la iglesia católica romana, y fue la Biblia de la Edad Media, aunque no se le otorgó reconocimiento oficial hasta el Concilio de Trento en 1546.

Versiones siríacas

El siríaco es un idioma semítico emparentado con el Arameo y se empleaba en Edesa y la Mesopotamia occidental hasta que el árabe lo suplantó en el Siglo XIII D.C. En las versiones siríacas se incluyen las que anotamos a continuación.

(1) Diatessaron de Taciano (s. II D.C.) Taciano, convertido en Roma y discípulo de Justino Mártir, preparó una armonía de los cuatro evangelios, entretejiendo los, materiales para formar una historia continua. Realizó su obra alrededor de 180 D.C. y fue el primero en realizar una armonía de esta clase. Se desconoce si la compuso originalmente en siríaco o en griego. Pero de las versiones siríacas fue el Diatessaron el que circuló más ampliamente hasta el siglo IV, aunque reflejaba sus propias ideas heréticas. En tiempos antiguos fue traducido al árabe y probablemente al latín, e influyó en las armonías medievales del evangelio en Europa y en el Oriente.

(2) Siríaca antigua (s. II). En 1892 las señoras Lewis y Gibson, de Cambridge, hermanas gemelas, descubrieron la versión llamada siríaco-sinaítica en el monasterio de Santa Catalina, en el monte Sinaí. Es un palimpsesto (véase "Códice de san Efrén") y contiene la mayor parte de los cuatro Evangelios. El manuscrito se halla todavía en el monte Sinaí, pero ha sido fotografiado, y en 1894 se publicó una traducción inglesa de la señora Lewis.

Está también la que se conoce como Siríaca Curetoniana, cuyo nombre se deriva de William Cureton, del Museo Británico, se publicó en 1858. Contiene los Evangelios y es una copia de la siríaca antigua, producida en el siglo v. El original fue llevado de Egipto al Museo Británico de Londres en 1842.

(3) Siríaca Peshitta (s. IV). El Nuevo Testamento Peshitta ("sencillo"), revisión de la versión siríaca antigua, realizada probablemente por Rabbula, llegó a ser la "versión autorizada" de la iglesia siríaca. El número total de manuscritos que preservan partes de la Peshitta es 243; casi la mitad de éstos se encuentran en el Museo Británico de Londres. Dos de esos documentos proceden del siglo v (el más antiguo está fechado en 464 D.C.) y decenas de otros proceden del siglo vi. El Peshitta del Antiguo Testamento, por lo menos del Pentateuco, probablemente sea de origen judío o judeocristiano. En el Nuevo Testamento de esta versión faltan 2 Pedro 2 y 3 Juan, Judas y Apocalipsis.

(4) Versión Filoxenia (principios del s. VI). La Versión Filotenia es otra de las versiones siríacas. A veces la llaman Heracleana porque algunos creen que fue reeditada por Tomás de Heraclea. Las variantes textuales del libro de los Hechos que las notas marginales heracleanas consignan son útiles para determinar el texto correcto de ese libro. Se sabe que existen unos cincuenta manuscritos de la revisión heracleana, la mayoría de ellos en Inglaterra. La versión Filoxenia original existe actualmente sólo en forma fragmentaria, y contiene porciones del Nuevo Testamento y de los Salmos. Algunos han sugerido que originalmente la Filoxenia y la heracleana eran dos traducciones enteramente separadas.

La versión siríaca del Antiguo y Nuevo Testamento se conoce sólo en fragmentos y está en un dialecto propio (araméopalestino en caracteres siríacos). Data desde el cuarto al sexto siglo, y fue empleada por la iglesia Melquita (iglesia siríaca palestina). Hay fragmentos de esta versión proveniente de la Septuaginta en Roma, Londres, Leningrado y en el monte Sinaí.

El copto era el idioma de los primitivos cristianos egipcios. Se había derivado del idioma de los faraones. No se escribía en jeroglíficos sino en caracteres semejantes a los griegos. En los siglos ni y tv los cristianos "coptos" produjeron la Biblia en sus propios idioma y dialectos. De los diversos dialectos, dos tienen gran importancia. Uno es el sahídico de los cristianos del alto Nilo (al Sur), y el otro es el bohairico, del bajo Nilo (al norte). Este último era una lengua literaria más que hablada. El Antiguo

Testamento aparece en ambos dialectos, y se basa principalmente en la Septuaginta. Hoy día existe el Nuevo Testamento completo en bohaírico. Y en sahídico está casi completo. Estas traducciones del Nuevo Testamento no son anteriores al Siglo III D.C., y la bohaírica quizá sea del siglo tv. Los papiros Bodmer (véase páginas atrás) incluyen algunos materiales coptos.

Evangelio de Tomás (cerca del s. IV)

Una extraña versión, si puede llamársela versión, es el gnóstico *Evangelio de Tomás*, en copto. Un accidente reveló éste y otros documentos. Ocurrió alrededor de 1945 ó 1946, cerca de la antigua Quenobosquion, a orillas del Nilo, a unos 50 kilómetros de Luxor, Egipto. Cavando la tierra, unos egipcios (no arqueólogos) dieron accidentalmente con una tumba cristiana. En una vasija de barro se encontraron trece códices en papiro, que contenían unos cincuenta documentos individuales, incluyendo un *Apócrifo de Juan* y un *Evangelio de Felipe*. Doce de los libros están en el Museo Copto de El Cairo. El número trece, conocido como Códice Jung, y que contiene el gnóstico *Evangelio de la Verdad*, se halla en el Instituto Jung, Zurich. (El gnosticismo fue un culto, primitivo que surgió como amenaza en los comienzos del cristianismo. Creía en la salvación mediante la "gnosis", conocimiento especial.) Estos trece papiros, a veces llamados papiros Nag Hammadi (Nag Hammadi, no lejos de Quenobosquion, es el moderno pueblo en donde los descubridores vendieron los papiros por el equivalente de ocho dólares con cincuenta centavos), son probablemente copias hechas en el siglo tv de obras griegas procedentes del siglo ti, la mayoría de ellas de carácter gnóstico. El *Evangelio según Tomás*, publicado por Harper en inglés y copto en 1959, contiene unos 114 supuestos dichos de Jesús. El nombre del discípulo Tomás se le puso a la obra para darle autoridad, recurso corriente en tiempos antiguos. La lengua copta del Evangelio de Tomás es sahídica, data de alrededor del siglo tv, pero se basa en un documento griego quizá de mediados del siglo n. Contiene bienaventuranzas y parábolas, y menciona personajes conocidos como San Pedro, Juan el Bautista, Jacobo el hermano de nuestro Señor. Algunos eruditos han sugerido que unos pocos de los nuevos dichos quizá sean auténticos, pero actualmente se concede poco crédito a esa opinión. La mayoría de los dichos nos son conocidos en los Evangelios, en papiros descubiertos a fines del siglo pasado en Oxirrincos, o en citas hechas por los primitivos escritores cristianos. Los supuestos básicos del Evangelio de Tomás son gnósticos, no cristianos, y no hay prueba real de que se trate de un testigo presencial. Ninguno de los dichos coincide plenamente con el lenguaje de nuestro Señor en el Evangelio, aunque algunos son similares o paralelos. Damos a continuación dos de estos dichos:

Bienaventurados los solitarios y elegidos, porque vosotros hallaréis el Reino; porque de él procedéis y a él retornaréis.

Es imposible al hombre montar dos caballos y tensar dos arcos, y es imposible que un siervo sirva a dos señores, pues de otro modo honrará al uno y ofenderá al otro.

Nota respecto a los "égrafos"

"Ágrafos" es un término empleado por los eruditos para referirse a los "dichos" de Jesús que no constan en los Evangelios. Los 114 dichos del *Evangelio de Tomás* son la mayor colección de ágrafos; otros se encuentran en los escritos de primitivos autores cristianos. La palabra "ágrafo" significa literalmente "no escrito", lo cual se refiere al hecho de que los dichos no constan en los Evangelios; están escritos en alguna otra parte, desde luego. Hay un ágrafo en el Nuevo Testamento: "Más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20:35); es un ágrafo, porque no se halla escrito en los Evangelios.

Otras versiones antiguas

(1) Gótica (s. IV). Ulfilas ("Lobezno"), personaje del siglo IV, produjo la versión gótica, inventó un alfabeto y redujo el gótico, dialecto germánico, a idioma escrito. El célebre Códice de Plata –escrito en vitela púrpura con tinta plateada- se encuentra en la universidad de Uppsala, data del siglo v ó vi y contiene porciones de los cuatro Evangelios. La gótica es una traducción fiel, aunque los seis manuscritos que existen están incompletos.

(2) Armenia (s. IV). La Armenia, hecha para los cristianos armenios en el siglo IV, ha sido llamada "Reina de las versiones" por su belleza y exactitud. Mesrop, soldado que se volvió misionero, y Sahak, realizaron la traducción. Igual que Ulfilas, Mesrop inventó un alfabeto. (¡Cuántos alfabetos se han inventado, cuántas lenguas se han reducido a la escritura en el proceso de traducir la Biblia!) La versión armenia fue revisada algunas veces después del siglo v.

(3) Georgiana (cerca del s.V). La versión georgiana fue la Biblia de los antiguos pueblos de Georgia, ubicados en la región montañosa entre los mares Negro y Caspio. Por primera vez oyeron el Evangelio en el siglo IV, pero su traducción probablemente no se hizo hasta el siglo V.

(4) Etiope (cerca del s. IV o V). Poco se sabe respecto al origen del cristianismo en Etiopía (v. Hechos 8:26-39). También se desconoce exactamente cuándo obtuvieron la Biblia, pero quizá haya sido en el siglo iv o v. El más antiguo ejemplar de esta versión es del siglo xttt. La mayoría proceden de los siglos XVI y XVII.

(5) Nubia (fecha desconocida). Nubia estaba ubicada entre Egipto y Etiopía. A partir del siglo m hasta el XIV estos pueblos abrazaron el cristianismo después que el Islam se convirtió en su religión. De la versión nubia se conservan sólo fragmentos del siglo x u xii; no se sabe cuándo se realizó la versión original.

(6) Sogdiana (fecha desconocida). La versión Sogdiana (Asia central) es muy incompleta y poco se sabe respecto a la misma.

(7) Árabe antiguo (fecha desconocida). Las traducciones en árabe antiguo se realizaron en el siglo VIII por Juan, obispo de Sevilla, en el siglo x por Isaac Velásquez, de Córdoba y en el XIII, en Egipto. No se sabe si hubo traducciones anteriores al siglo VIII.

(8) Esloveno antiguo (cerca del s IX). En el siglo tx, según la tradición, los hermanos griegos Cirilo y Metodio, misioneros a los eslavos, comenzaron una traducción de los evangelios. Hay unos doce manuscritos de la versión en esloveno antiguo de los Evangelios, procedentes de los siglos XI al XIV.
